



Una **lucha** sin
SANGRE
pero con **víctiMAS**



diciembre de 2001, la agencia de inteligencia de la India acusa a Huawei de, supuestamente, suministrar equipos de vigilancia de comunicaciones a las fuerzas talibanes en Afganistán y ayudar a mejorar los sistemas de comunicación militar de Irak. También se le acusó de vender equipos de telecomunicaciones a Pakistán, el rival militar de la India. La compañía china negó las acusaciones alegando que su negocio cumplía con las normas y regulaciones que dicta la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Ese mismo año, China entró a formar parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC) rompiendo en parte con su proteccionismo, ya que su condición de nuevo miembro obligaba al país a admitir inversión extranjera en sectores como la banca, los servicios y las telecomunicaciones.

Conflicto de intereses

Después de un conflicto surgido entre la compañía californiana Cisco y Huawei por infracción de patentes y uso ilegítimo del código del firmware de los routers de Cisco, -que se cerró con un acuerdo entre ambas compañías-; el gobierno estadounidense, con George W. Bush a la cabeza, frenó en 2008 la compra del fabricante estadounidense de routers, 3COM, por parte de Huawei alegando motivos de seguridad nacional. A raíz de esto, el FBI empezó a investigar al fundador y CEO de Huawei, Ren Zhengfei, por supuestas negociaciones con Irán, violando así las sanciones comerciales impuestas.

Motorola fue la segunda compañía estadounidense con la que Huawei entró en conflicto directo por la acusación de la primera a un ingeniero de su empresa de compartir información sobre un transceptor Motorola y otras tecnologías con Ren Zhengfei. Esta vez la sangre tampoco llegó al río, se piensa que debido al acuerdo por el que Motorola vendió su división de redes a Nokia Siemens Network.

Desde que sucediera esto en 2009 hasta 2012, sendos intentos de Huawei de desarrollar infraestructuras de redes en EEUU fueron bloqueados por la Administración de Barack Obama por motivos relacionados con la que empezaba a ser la 'excusa reina': la seguridad nacional.

"Huawei nos espía"

A partir de 2012, varios informes e investigaciones del gobierno de Estados

La violencia ha sido progresivamente desechada como forma común de interacción o de conseguir un propósito a medida que las sociedades han ido evolucionando. Aunque aún está lejos de erradicarse, el desarrollo de nuevos mecanismos sociales y económicos ha dado origen a nuevas maneras de hacer la guerra. La llamada guerra comercial es un conflicto sin armas en el que participan gobiernos y empresas bajo la capa de la legalidad, y que puede causar daños que lleguen a provocar, no solo el hundimiento de una compañía, sino de la economía de todo un país; y tener consecuencias a nivel global.

Hace años que se lleva fraguando un ejemplo perfecto de guerra comercial, -justificada por la defensa a la seguridad de una nación, pero con intereses económicos solapados-; y que ha alcanzado su punto álgido en 2019: el veto a Huawei por parte de las compañías norteamericanas impulsado por Donald Trump. Aunque parece que el acercamiento entre el presidente de Estados Unidos y su homólogo chino en la última cumbre del G20 ha calmado las aguas, el mundo entero está pendiente de la posible sucesión de nuevos capítulos. Pero, ¿hasta dónde se remonta esta Guerra Fría 2.0?

De aquellos barros vienen estos lodos

Huawei nació en 1987 en Shenzhen, ciudad industrial de la República Popular China, y creció relativamente rápido durante la década de los 90 debido a la política china imperante que priorizaba las empresas tecnológicas locales por delante de las extranjeras. Tras 14 años de tranquila actividad, el 12 de



Laura del Río,
Redactora de
Computing



Situación en España // A pesar de que Europa ha mantenido siempre una postura de "todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario", también se ha visto afectada por los acontecimientos. Solo en España las ventas de equipos Huawei cayeron un 30% los primeros días después de anunciarse el veto. A nivel global se tradujo en 30.000 millones menos en ingresos y una caída del 40% en ventas. No obstante, Tony Jin Yong, CEO de Huawei Iberia, ha declarado que este pasado año esperan haber crecido más de un 20% en España y haber vendido a nivel global más de 250 millones de smartphones. Por su parte, la cuota de mercado en el área de Consumo es muy similar entre 2018 y 2019. En ambos años Huawei ha estado por encima del 20%. "A finales de 2018 se podía hablar de un 25% de cuota y, a principios del pasado año, del 27%". También asegura Jin Yong haber superado la barrera de los 1.000 millones de euros de ingresos en nuestro país.

30%

Caída de las ventas de equipos Huawei en España los primeros días después de anunciarse el veto

les y el blanqueo de capitales. Pero no es hasta el mes de mayo cuando saltan todas las alarmas después de que Huawei entrara en la Entity List, una lista negra de organizaciones con las que las compañías americanas tienen prohibido hacer negocios. Acto seguido, Google inicia una escalada de abandono a Huawei que fue secundada por empresas como Intel, Qualcomm, Broadcom, Xilinx, Toshiba, ARM y hasta Facebook.

No obstante, dos meses después, en julio de 2019, Donald Trump y el presidente chino, Xi Jinping, acercaron posturas en el marco de la cumbre del G20 en Osaka, Japón. Como resultado de esa charla, Trump declaró: "Las compañías estadounidenses pueden vender sus equipos a Huawei, siempre que las transacciones no presenten un problema de emergencia nacional". Sin embargo, Larry Kudlow, asesor financiero de la Casa Blanca, afirmó que el levantamiento del veto no es "una amnistía", y que el Departamento de Comercio estadounidense, "probablemente", estaría estudiando cómo "otorgar algunas licencias temporales" para que las empresas estadounidenses reanuden sus negocios con Huawei.

Así las cosas, el pañuelo blanco solo ha sido agitado a media asta, y Huawei hace tiempo que tiene un plan B por el que ha desarrollado Harmony, un sistema operativo alternativo compatible con Android. Tony Jin Yong, CEO de Huawei Iberia, lo explica así: "Actualmente estamos vendiendo smartphones como el Mate 30 Pro. Este smartphone no tiene los servicios de Google preinstalados, sino la interfaz de Huawei EMUI 10 sobre Android Open Source. Es muy difícil predecir cómo responderá el mercado. Por ello, nuestro plan de incentivos para desarrolladores es tan importante".

El CEO de Huawei Iberia ha asegurado que son independientes de EEUU en el área de redes de telecomunicaciones. "En el área de Consumo, hasta hace unos meses nuestros teléfonos inteligentes contaban con un 1% de componentes americanos, pero en la actualidad dependen en un 0%. Nuestra intención es seguir trabajando junto con Google y su sistema operativo, pero si no nos lo permiten, estamos preparados para implementar nuestro propio sistema". ■



Unidos colocan a Huawei en el punto de mira. Muestra de ello son los documentos filtrados por WikiLeaks en 2014 sobre la Operación Shotgun, mediante la cual, la Agencia de Seguridad Nacional de EEUU (NSA, por sus siglas en inglés), hackeó los servidores de Huawei para conocer los planes del Gobierno chino y usar sus propios productos para espiar a otros países rivales como Irán o Afganistán.

La espiral de conspiranoia, más o menos justificada, de Estados Unidos no deja de crecer. Así, en 2017 el Gobierno estadounidense consigue evitar que el smartphone Mate 10 de la compañía china entre en el mercado estadounidense debido al "riesgo de que los dispositivos sean usados para espiar a sus usuarios". Para 2018 ya estaba prohibido el uso de dispositivos Huawei en las bases militares estadounidenses y la venta de equipos de redes, -cerrándoles el mercado del 5G-; carro al que se subieron Japón, Australia y Nueva Zelanda. Aunque uno de los momentos de mayor tensión no llegaría hasta diciembre del mismo año con la detención de la directora financiera de Huawei, Weng Wanzhou, en Vancouver, Canadá. Volviendo a los argumentos sobre la violación de las sanciones comerciales contra Irán, el Ejecutivo estadounidense apresó a la CFO, e inmediatamente fue acusado de detención ilegal por la compañía china, la cual negaba todos los cargos.

Tensando la cuerda

La entrada en 2019 no fue con mejor pie. Los cargos a Weng Wanzhou y a Huawei se ampliaron a 23, entre los que se encuentran el fraude bancario, el robo de secretos comercia-